

Políticas Culturales

11

Explosiva memoria

Marcia Scantlebury *

* ex Directora de la División de Cultura del Mineduc, integra el Directorio de TVN

La conmemoración de los cuarenta años del golpe de Estado y el aniversario del triunfo del NO en el plebiscito de octubre del 88 desataron una inesperada explosión de euforia y memoria en nuestro país, marcando el comienzo de una nueva etapa.

La alegría épica que hace 25 años la oposición anunció en medio de música y arco iris se fue diluyendo en los últimos años, producto de las complejas y lentas negociaciones de una transición pactada.

El triunfo de la Concertación y la derrota de Pinochet no abrieron las puertas a un nuevo modelo político, económico y social, y en Chile siguió vigente la Constitución del 80 impuesta por la dictadura. Se eternizó el sistema binominal y, por un buen tiempo, perduraron instituciones tan anacrónicas como el Consejo de Seguridad Nacional y los senadores designados.

Demoró también el procesamiento de los agentes de la DINA y la CNI, el lucro en la educación aumentó en forma desmedida y se hicieron más evidentes la voracidad del capital y los abusos hacia una ciudadanía que se fue cansando de pagar los costos de una libertad que favorecía siempre a los ricos y poderosos.

Ya a comienzos de la transición, la Concertación desechó a los medios de comunicación opositores a la dictadura, permitiendo su desfinanciamiento, cierre y orientó hacia la prensa del sistema el avisaje estatal. Publicaciones como Apsi, Análisis, Cauce o La Epoca languidecieron y se extinguieron sin pena ni gloria durante la transición.

La propiedad de los radios que fue durante varios años bastante pluralista, ha ido evolucionando hasta acusar hoy una altísima concentración. Y en las últimas dos décadas, las estaciones de televisión que pertenecían a las universidades fueron privatizadas y adquiridas por poderosos grupos económicos chilenos o extranjeros.

Durante las últimas décadas la parrilla programática de los canales, que había sido monopolizada por el discurso único del gobierno dictatorial, dio poco espacio en pantalla a las violaciones a los derechos humanos. ¿Razones oficiales?: una hipotética "falta de interés de la audiencia" o "miradas al pasado, que solo interesarían a un grupo restringido de víctimas directas". Por eso, la explosión de memoria que estalló en septiembre y octubre acaparando

”

No cabe duda de que el pasado vinculado a guerras o dictaduras suele detonar polémicas entre las distintas formas de mirar la historia. Entonces, inevitablemente, la memoria se constituye en territorio de disputa social, cultural y política. Sin embargo la imposibilidad de establecer una mirada única no puede ser pretexto para dar la espalda a lo ocurrido

la agenda noticiosa y conmocionando al país, fue prueba indiscutible de lo contrario.

Solo dos años antes la puesta en pantalla de la serie de Televisión Nacional, "Los archivos del Cardenal" había desatado ácidas críticas y fuerte intercambio de opiniones entre los partidos políticos e incluso al interior del directorio de la estación pública. También en el último tiempo la serie de Canal 13, "Los ochenta", contribuyó a despejar la falacia de que transparentar la historia y sus verdades no da rating o sólo convoca a los mayores de sesenta años, añejos testigos de su tiempo.

Esta vez la televisión se sumó en cuerpo y alma a la fiesta democrática. Chilevisión estrenó "Chile: las imágenes prohibidas" programa conducido por Benjamín Vicuña que, a través de entrevistas y archivos inéditos, reconstruyó los hechos ocurridos entre el 11 de septiembre de 1973 y el plebiscito de 1988. Sus cuatro capítulos obtuvieron una inusitada audiencia y precedieron a la serie de Andrés Wood "Ecos del Desierto" que aborda la búsqueda de justicia de la abogada Carmen Hertz para el asesinato de su esposo.

Los demás canales no se quedaron atrás. Entre ellos, TVN que emitió un Informe Especial y varios programas sobre la materia. En conjunto con el Museo de la Memoria, la estación estatal también puso en pantalla una serie de microprogramas inspirados en los artículos de la Declaración Universal de los DDHH y realizados por veinte directores nacionales. Entre ellos, Sebastián Lelio, Nicolás Acuña y Alberto Fuguet. Por último, el once de septiembre transmitió en su sitio WEB en tiempo real las noticias ocurridas hace 40 años rescatando la voz de sus protagonistas.

Aventurando una hipótesis sobre las causas de que un puñado de hechos que parecían sepultados por cuatro décadas renacieran de pronto con tanta fuerza, el columnista de El Mercurio, Carlos Peña señaló que "el pasado siempre es presente y acompaña a los seres humanos como una sombra fuera de la cual no pueden saltar".

Peña advirtió que si durante la transición prácticamente se dejó de respirar para que nada se alterara, cuando el futuro se agita y la gente se da cuenta de que las cosas pueden ser distintas, como ahora, el pasado se representa y exige ser tomado en cuenta. "La memoria es la conciencia retrospectiva de lo que fue y pudo ser distinto", agregó.

No cabe duda de que el pasado vinculado a guerras o dictaduras suele detonar polémicas entre las distintas formas de mirar la historia. Entonces, inevitablemente, la memoria se constituye en territorio de disputa social, cultural y política. Sin embargo la imposibilidad de establecer una mirada única no puede ser pretexto para dar la espalda a lo ocurrido. De allí, entonces, la importancia de la memoria.

Pero uno de los factores fundamentales de las violaciones a los derechos humanos en Chile fue la negación y el ocultamiento de lo sucedido. Al no reconocer estos atropellos ni los derechos de las víctimas, los agentes del Estado les negaron su calidad de seres humanos, existencia e identidad. Y esta política se implementó mediante torturas, ejecuciones sumarias o desapariciones.

Entonces, este año, por primera vez en la post transición, los programas especiales, entrevistas, y confrontaciones inéditas entre víctimas y victimarios coparon la pauta de periódicos, revistas, radios, noticiarios y programas especiales de televisión. Así, los chilenos pudieron ver desde su casa los crímenes e historias de dolor y heroísmo del pasado reciente. Lo marginal, oblicuo o solapado pasó a ser frontal, abierto y conocido.

Destape que despertó un joven e inusitado interés en la opinión pública. Porque, si bien los que decidieron abrir los ojos para conocer los horrores de la dictadura, accedieron a la verdad a través de la lectura de artículos y libros o la asistencia a obras de teatro, documentales y películas proyectadas en circuitos marginales, la difusión masiva de estos temas en la televisión abierta, hasta ahora reacia a acogerlos, impactó y emocionó a quienes, hasta entonces, negaban, eludían o ignoraban lo sucedido.

Cultura memoriosa

Durante la tiranía, la censura, la muerte, la represión y el exilio golpearon con violencia al mundo de la cultura y las artes. Una de sus primeras víctimas fue el cantautor Víctor Jara, torturado, y ejecutado sin compasión. Y, luego, cientos de creadores pagaron sus ideas con la muerte, la cárcel, la tortura o el exilio. Entre ellos, el maestro y fundador de las orquestas juveniles Jorge Peña Hen, el poeta Aristóteles España, y Jorge Müller y su pareja Carmen Bueno.

El periodista Patricio Olavarría hace memoria: "El mundo del arte y de la cultura acusó el golpe y se instaló una cultura oficial amante de chabacanería y del mal gusto, pero que además exaltó símbolos patrios como la bandera, a la que por obligación se le rendía homenaje todos los días lunes. Se declaró al copihue como flor nacional, y la cueca patronal se convirtió en el baile preferido de Pinochet. Se pretendió eliminar la palabra "obrero" del léxico, y se censuró a Mafalda de la televisión por "tendenciosa y destructiva".

Olavarría recuerda que el edificio Gabriela Mistral construido por el gobierno de Salvador Allende, que hoy conocemos como el GAM, pasó por decreto a ser la sede de la Junta Militar con el nombre de Centro de Convenciones Diego Portales. La casa de Pablo Neruda fue saqueada, los estudios de Chile Films arrasados, y se allanó la Editorial Quimantú donde la ignorancia y la prepotencia realizaron uno de los actos vandálicos más repudiables

A mediados de los años setenta, los artistas empezaron a agruparse y a recuperar su voz. Surgieron festivales de teatro y cine, encuentros literarios,

acciones de arte callejero, grabaciones de música y los fotógrafos fundaron la Asociación de Fotógrafos Independientes. En esa época la mayor parte de estas producciones eran exhibidas en circuitos restringidos o circulaban en forma clandestina. De allí que este año, cuando lo oculto salió a la luz, se recuperó y puso en escena a muchos de estos trabajos.

Varios museos y centros culturales programaron exposiciones, obras de teatro, trabajos audiovisuales y muestras que propusieron una reflexión sobre esta fecha histórica.

El fotógrafo Luis Poirot celebró sus cincuenta años de carrera con una exposición de 150 fotografías (La sopa derramada) tomadas entre 1969 y 1973: la mayoría fue capturada en el Chile dictatorial. Sus imágenes muestran desde el grupo Ictus, al Teatro del Alma y al de la Universidad de Chile donde hizo amistad con Víctor Jara. E instantáneas de protestas del movimiento social de los sesenta. La campaña presidencial de Allende de 1970 en sus recorridos por los barrios marginales y la visita de Fidel Castro en 1971. Poirot fue el único fotógrafo que entró a la Moneda para el tanquetazo y sus fotografías también dan cuenta de la devastación reinante al día siguiente del bombardeo en el Palacio de La Moneda.

En el Museo Salvador Allende, con el nombre "Los últimos disparos" pudieron observarse instantáneas inéditas del fotógrafo Rodrigo Rojas de Negri, asesinado a los 19 años por una patrulla militar tras ser rociado con combustible y quemado vivo junto con Carmen Gloria Quintana.

Otras exposiciones pertenecientes al Centro de Documentación del mismo Museo Allende fueron "La quemadura" del fotógrafo Luis Navarro y "Registros de Golpe" construida a partir de archivos y documentos oficiales inéditos que abordan algunos sucesos de la época.

Con el propósito de realizar un homenaje musical a las víctimas de la dictadura y descubrir nuevos talentos musicales, el Museo de la Memoria, Balmaceda Arte Joven y el Museo Salvador Allende se unieron para invitar a participar en el concurso musical: "Mala Memoria, música para no olvidar". En esta instancia artistas conocidos como Camila Moreno o Javiera Parra apadrinaron a los ganadores y participaron junto a ellos en un recital de cierre.

Tampoco el teatro o el cine estuvieron ausentes de la celebración. Un muestra de cine con películas como "La ciudad de los fotógrafos" de Sebastián Moreno, "Reynalda del Carmen, mi mamá y yo" de Lorena Giachino, "Por la vida" de Pedro Chaskel y Pablo Salas y otras itineraron a lo largo y a lo ancho del país.

A sus 33 años, el actor Ignacio Santa Cruz sigue recordando con precisión el día en que su tío Jaime Guzmán fue asesinado. Esta escena le quedó dando vueltas como una obsesión. Luego de una acuciosa investigación, en el año 2011 lo personificó en la obra de teatro, Guzmán que se estrenó en el Campus Oriente de la UC, el mismo lugar donde su tío murió. Más tarde, lo hizo en

una película con el sugerente título, "El tío", que estrenó en Sanfic. En la obra, dirigida por Mateo Iribarren, una vez más el sobrino se convierte en su tío y asume sus conflictos y neurosis.

"La UP" de Marco Antonio de la Parra que se montó en el teatro de la Universidad Finis Terrae, describe el agitado clima que se vivió en Chile durante el período del gobierno de la Unidad Popular. Crítico del gobierno militar en "Lo crudo, lo cocido, lo podrido", en esta obra, de la Parra recuerda situaciones que se vivieron en tiempos de la UP como el desabastecimiento o las posiciones extremas que presionaron a Allende y el dolor por el deterioro de un proyecto en el que se habían puesto muchas esperanzas. Sus protagonistas son Hernán Lacalle y Paola Volpato.

Claudia di Girolamo lideró el montaje codirigido por Rodrigo Pérez, "Aquí están" a partir de un taller con niños familiares de desaparecidos donde participaron 30 actores. Y el elenco original de la obra "Ardiente Paciencia", escrita por Antonio Skármeta y estrenada en Caracas en 1983 y en Chile tres años después, se juntó para actuar en una lectura dramatizada. Entre ellos, su director Héctor Noguera y los actores Julio Jung, Amparo Noguera, Claudio Arrendondo y María Elena Duvauchelle.

Hubo también un ciclo de teatro "A 40 años del golpe", que incluyó obras de connotados directores nacionales y se presentaron en el Teatro Nacional, el Museo de la Memoria, la Villa Grimaldi y el GAM. En este centro cultural se estrenó la obra "Víctor sin Víctor Jara", una gran cantata con 40 actores y cantantes en vivo del joven dramaturgo Gopal Ibarra (32).

El elenco estuvo encabezado por Alejandro Sieveking y Catalina Saavedra. Entre canción y canción, con toques de picaresca campesina, el dramaturgo repasa la vida de Jara. Y todo esto va acompañado de un gran coro, la voz de los que no tienen voz, que incluye a cinco familiares de ejecutados políticos, cinco músicos y 30 actores.

Luis Barrales es el autor de "Allende, noche de septiembre". La obra es producto de una exhaustiva investigación, que muestra al ex Presidente en su faceta más humana durante la noche previa al golpe de Estado. El gran personaje femenino es la Payita, interpretada por Patricia Rivadeneira, que forma parte de su círculo más íntimo con el que debe tomar decisiones de vida o muerte.

En Grimaldi se estrenó por primera vez en Chile la obra de teatro "Las Suplicantes", dirigida por Pedro Vicuña con la participación de seis familiares de detenidos desaparecidos. Esta tragedia griega fue montada en este lugar como una forma de resaltar la extraordinaria vigencia del texto y de asimilarla a lo sucedido en el ex centro de tortura.

En el Museo de la Memoria se presentó "El funeral de Neruda" de la Compañía italiana Asamblea de Teatro. La obra atraviesa la vida del país antes y después

del 11 de septiembre y da cuenta del entierro del poeta donde se produce la primera manifestación de resistencia y memoria,

"Cuerpos y pequeñas cosas" (Hamlet) abrió el ciclo de teatro chileno del centro cultural Mori, que siguió con Malabia e incluyó "La muerte y la doncella", un clásico de Ariel Dorfman dirigido por Moira Muller. Tampoco se quedó atrás la Fundación Teatro a Mil que puso en escena "1974: población Tejas Verdes", inspirada en la tragedia y el dolor vividos en uno de los centros de tortura más paradigmáticos de la dictadura.

"Este mar que tranquilo nos baña" estuvo en el Mac y "Memorias Colectivas" fue una de las actividades con que el MSSA conmemoró los 40 años. Nikolai Kozak, hijo de Roberto, el representante de Acnur que durante la dictadura ayudó a salir de Chile a cientos de presos políticos, presentó sus bellísimas proyecciones en la fachada del Museo de la Memoria que tituló "Rostro".

La historieta tampoco estuvo ausente de esta celebración y abrió al público un museo particular en un cité de los años 20 ubicado en Calle Esperanza que exhibió gratis más de 5 mil revistas chilenas-algunas de cien años de antigüedad- y 200 dibujos originales de dibujantes como Coré, Lukas, Themo Lobos, Pepo o Jimmy Scott. La muestra cuenta con una nutrida muestra de historietas chilenas durante la UP que incluye desde el humor político de Lukas, historietas picarescas como las revistas Cosquilla, Viejo Verde y Pirigüín y comics de aventura y terror como Mampato, el Intocable o Doctor Mortis.

Replicando una exitosa experiencia de fines del año pasado con el muro interactivo "Antes de Morir quiero", Sebastián Becca buscó generar una instancia de intercambio sobre las sensaciones de la ciudadanía con respecto a esta conmemoración. Para ello instaló una gran pizarra con espacio para que el público escribiese con tiza a partir de la frase "11 de septiembre...Yo siento".

A propósito de estos cuarenta años del Golpe, en nuestro país se desató un verdadero boom editorial. Se publicó un libro con testimonios sobre el golpe con el título "Los ruidos del silencio" donde niños y jóvenes hablan de este hecho.

Disparen a la bandada escrito por el periodista Fernando Villagrán, fue republicado por Catalonia (su primera versión data del 2002) y es una profunda investigación sobre los crímenes ocurridos dentro de la Fuerza Aérea de Chile, algunos aún sin resolver, como la muerte del general Alberto Bachelet. Villagrán fue detenido en 1973, estuvo a un tris de ser fusilado y la obra se sustenta en su propia experiencia.

Oscar Contardo recopiló en "Volver a los 17" (Planeta) los testimonios de 14 escritores y periodistas que bordean los 40 años y cuentan su experiencia de crecer en dictadura. Entre ellos, Alejandro Zambra, Cristóbal Peña, Rafael Gumucio, Alejandra Costamagna, Nona Fernández y Pablo Illanes narran la vida cotidiana de los 80, siempre marcada por el miedo.

Steve J. Stern es uno de los especialistas norteamericanos más importantes en historia latinoamericana. Se especializó en estudios de memoria y violencia política en el Chile de la dictadura y la transición a la democracia y ahora publicó el segundo capítulo de una trilogía sobre el tema: "Luchando por mentes y corazones: las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet (Ediciones UDP) en vísperas de Londres 1998".

Muchos autores repensaron la figura de Salvador Allende. Como el periodista e historiador español experto en Chile y nacido en el 73, Mario Amorós que en casi 700 páginas de Ediciones B escribe una nueva biografía del ex presidente: "Allende, la biografía" que incluye más de cien páginas de documentos inéditos.

Allende y la experiencia chilena de Joan Garcés (Hueders) es el testimonio analítico de uno de los hombres más cercanos al líder de la UP, escrito originalmente en 1976 y es clave para entender la vía chilena al socialismo.

El sociólogo Augusto Varas publicó "La oposición durante el gobierno de la Unidad Popular", con una descripción de las divergencias estratégicas al interior de la Unidad Popular, las conflictivas propuestas opositoras, entre ellas el modelo autoritario de las organizaciones empresariales y el Partido Nacional, la radicalización de las bases opositoras y la inhibición de la Democracia Cristiana como centro político estabilizador, factores clave que favorecieron -entre otros- el golpe militar.

El día en que murió Allende del periodista Ignacio González Camus (Catalonia, UDP) y publicado originalmente en 1988, es un ejemplo de buena investigación y narración en que el periodista reconstruye minuto a minuto lo sucedido el 11 de septiembre. La editorial Lom recoge una selección de imágenes captadas durante la Unidad Popular por el famoso fotógrafo y cineasta francés, ganador del Pulitzer, Raymond Depardon. Por su parte, la periodista Maura Brescia publicó "Salvador Allende: Mi carne es bronce para la historia", en base a una rigurosa investigación sobre la muerte del ex mandatario el día del Golpe Militar. Y "El fraude, crónica sobre el plebiscito de la Constitución del 80" de Claudio Fuentes (Hueders) que enfrenta en forma crítica este tema.

”

Este año, por primera vez en la post transición, los programas especiales, entrevistas, y confrontaciones inéditas entre víctimas y victimarios coparon la pauta de periódicos, revistas, radios, noticiarios y programas especiales de televisión. Así, los chilenos pudieron ver desde su casa los crímenes e historias de dolor y heroísmo del pasado reciente. Lo marginal, oblicuo o solapado pasó a ser frontal, abierto y conocido

“La biblioteca recuperada” en la Universidad Diego Portales por Ramón Castillo se sustentó en la idea de que tras el Golpe Militar de 1973 miles de libros de historia, política, arte y otros debieron ser escondidos por particulares al considerarse prohibidos, entonces hubo allanamientos que terminaron con la quema de muchos de esos volúmenes literarios. De allí que en esta exposición y tras 40 años algunos de ellos fueron recuperados y se cuenta su historia.

En esta misma universidad se desarrolló una jornada llamada “Cátedra de la memoria y los derechos humanos” donde disertó en un aula desbordante la experta en Lacan Elisabeth Roudinesco sobre la “Historia y memoria a propósito de Salvador Allende” sosteniendo que “las dictaduras buscan cambiar las psiquis de una nación”. Y en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos el sociólogo francés Alan Touraine dictó una conferencia sobre los 40 años del Golpe.

Como parte de esta conmemoración, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi y el GAM se coordinaron para realizar un circuito de talleres sobre la Memoria que incluyó relatos de vivencias sobre el Golpe y los días posteriores.

Un historiador norteamericano que entrevistó a los trabajadores de Yarur y un investigador que desclasificó los archivos de colaboración de Estados Unidos con la dictadura de Pinochet, fueron parte de los expositores que se dieron cita en el seminario “A 40 años del golpe de estado en Chile. Usos y abusos de la historia”, organizado por el Gam y los departamentos, escuelas e institutos de historia de varias universidades. El encuentro reunió a más de un centenar de académicos especialistas y profesionales de Brasil, Colombia, México, Argentina y Estados Unidos.

Entre las actividades que marcaron este 11 de septiembre, hubo homenajes a Salvador Allende y a Carlos Prats y su esposa, actos, marchas, romerías, vigiliias, misas, actos culturales y entrevistas a los testigos de ese tiempo. La senadora Isabel Allende encabezó el homenaje del PS a los pies del monumento de su padre, mientras las víctimas, testigos, protagonistas y artistas repasaron la fecha histórica en emotivos actos de tributo.

El partido Comunista se congregó en un homenaje a Marta Ugarte, profesora asesinada durante el régimen militar y cuyo cuerpo fue lanzado al mar atado con rieles y apareció en la playa La Ballena cerca de Los Vilos.

El 13 de septiembre, un grupo de militantes de la DC realizó un acto conmemorativo de la “Declaración de los 13”, documento histórico firmado por un grupo de dirigentes de ese partido en rechazo al golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

Criminales en pantalla

Empecinado en recoger la otra cara de la moneda, el canal CNN Chile dio un "golpe periodístico" emitiendo una entrevista al ex director de la DINA, Manuel Contreras. Las arrogantes declaraciones del ex uniformado detonaron el cierre del Penal Cordillera, decretado por el Presidente Sebastián Piñera y desataron una agitada polémica.

Los otros diez reclusos fueron trasladados a Punta Peuco y uno de ellos, Odlanier Mena, declarado enemigo de Contreras se suicidó durante una salida a su casa.

La ex presidenta y candidata presidencial Michelle Bachelet dijo el 7 de octubre al propio CNN Chile que sintió una "indignación profunda" al escuchar las declaraciones del ex director de la DINA en la víspera de la conmemoración de los 40 años del golpe de Estado. "No pude seguir viendo la entrevista", confesó.

El periodista y ex director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, Gustavo González cuestionó en una columna la legitimidad de dar pantalla, sin edición posterior, a violadores de derechos humanos "para que continúen haciendo escarnio de los asesinados y desaparecidos y agraviando a sus familiares". Agregó que este caso debía ser objeto de un debate profundo acerca de los alcances de la libertad de expresión en casos de violadores de derechos humanos y criminales de lesa humanidad.

"Ningún canal abierto de los Estados Unidos, Francia o Inglaterra (ni tampoco los de cable, que yo sepa) acepta el riesgo de convertirse en portavoz de un delincuente cuyo discurso es de dudosa utilidad pública, porque los contenidos de ese discurso podrían afectar el bien común. Las raras veces en que eso ha sucedido (sobre todo en los casos de espionaje), las entrevistas jamás se pasan en directo. Ahí reside la clave del problema: cuando un delincuente ya condenado quiere difundir su opinión o publicar un libro, los contenidos de su discurso son editados, para evitar que se incurra en apología del delito o que se atente contra el bien común", comentó el escritor argentino Tomás Eloy Martínez en un artículo citado por González.

"¿Los delincuentes peligrosos tienen derecho a réplica en las democracias? ¿Es justo conceder a un criminal probado la misma libertad para predicar sus ideas que se le concede a una persona decente?", se pregunta Martínez.

A juicio de Gustavo González CNN Chile lanzó la entrevista in extenso sin editar para preservar su "golpe periodístico" y ganarle en la competencia contra reloj a TVN y al Canal 13. Así, comenta, el canal actuó como una ingenua caja de resonancia de los dichos de un criminal convicto, pese a los esfuerzos de los entrevistadores Mónica Rincón y Daniel Matamala por confrontarlo a las verdades establecidas por los tribunales y los informes Rettig y Valech.

Además de cerrar el penal Cordillera desatando reacciones histéricas entre los trasladados y su familias, en un encuentro con corresponsales extranjeros el Presidente Piñera declaró que, "todavía falta verdad y falta justicia" para esclarecer la situación y el paradero de los detenidos desaparecidos tras el Golpe de Estado de 1973.

Estas declaraciones fueron hechas en el marco de las conmemoraciones de los 40 años del Golpe Militar que tuvieron lugar en distintos escenarios. En el caso de la oposición, en el Museo de la Memoria donde estuvo presente la candidata presidencial Michelle Bachelet y los ex presidentes de las República. Y el oficialismo se reunió en el Palacio de La Moneda.

El Presidente hizo un llamado a entregar información sobre lo sucedido durante la dictadura y agregó que "el poder Judicial no estuvo a la altura de sus obligaciones y desafíos". Aludió también a los medios de comunicación que, según su opinión, "podían haber investigado la realidad en materia de derechos humanos con mucho más rigor, con mucha más profundidad y no quedarse con la versión oficial del Gobierno militar".

En otra de sus polémicas afirmaciones Piñera hizo alusión a la "complicidad pasiva" de algunas autoridades de la época frente a las violaciones de los derechos humanos. Y ante este intento de sacudirse abiertamente del pasado pinochetista de su sector, las reacciones de sus propios compañeros de ruta no se hicieron esperar. Varios dirigentes de la Alianza se sintieron aludidos y estimaron que estas expresiones habían inferido un daño severo a la candidata Matthei.

Pero la reacción de los nostálgicos acérrimos del pinochetismo fue violenta. "La justicia tarda pero llega y así también le llegará cuando deje de ser Presidente. Ha equivocado el lugar donde se encuentra el adversario, ahora se ha hecho de grandes enemigos y con esas actuaciones ningún uniformado votará por usted en el futuro", señala el amenazante párrafo de una carta dirigida al Jefe de Estado y hecha llegar por correo al Congreso.

Las delirantes amenazas del grupo de ex militares y civiles "Justicia Verdadera" habla de "traición" a la patria, fustiga las "continuas acciones de comunistas, socialistas y sus aliados en contra de uniformados y sus familiares" y critica que no se aplique como corresponde la Ley de Amnistía.

El texto delirante amenaza desde el Presidente Sebastián Piñera hasta a periodistas de reconocida trayectoria en temas judiciales y el diputado del PC, Hugo Gutiérrez hizo llegar los antecedentes al fiscal jefe de la Fiscalía Centro Norte, Andrés Montes, quien ordenó investigar el hecho.

En el anónimo se amenaza y cubre de improperios a Piñera y se le cuestiona la decisión de cerrar el Penal Cordillera. Además, lo acusan de ser "el único responsable" del suicidio de Odlanier Mena, algo por lo que "esta organización

lo sancionará de acuerdo al grado de su culpabilidad, que se ejecutará una vez que entregue el mando de la Nación”.

En el anónimo se fustiga a “jueces y magistrados izquierdistas” y a varios periodistas. Tampoco se escapan de su ira las candidatas de la Nueva Mayoría y de la Alianza. Atacan a Michelle Bachelet por una supuesta participación en grupos subversivos de extrema izquierda y a Evelyn Matthei por apoyar a Piñera en el cierre del Penal Cordillera.

A propósito de los 40 años del Golpe Militar en Chile, el Consejo del Instituto Nacional de Derechos Humanos emitió una declaración pública, donde destaca que “la preservación y circulación de la memoria sobre las graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos y su inclusión en la educación y formación a todos los niveles, incluidas las Fuerzas Armadas, de Orden y Seguridad, pueden garantizar que nunca más en Chile vuelva a imponerse la intolerancia y la fuerza”.

Cultura en campaña

La conmemoración de los 40 años del derrumbe de la democracia tuvo lugar en medio de la campaña presidencial y con dos candidatas marcadas a sangre y fuego por lo sucedido en esa fecha. Fecha donde para algunos se produjo un pronunciamiento militar y para otros, un cruento golpe de Estado. Fecha donde uno de los padres de las candidatas fue asesinado por la dictadura y el otro participó en ella.

Y en lo que se refiere a la cultura, la primera parte de la campaña estuvo marcada por una suerte de anorexia de diagnósticos y propuestas en la materia. Sin embargo, en la medida en que, poco a poco, los programas culturales de los presidenciales fueron tomando forma, casi todos coincidieron en apuntar a la desigualdad en el acceso al libro y la cultura como una de sus principales preocupaciones. Y, en general, se trató de programas de continuidad de lo que se había venido haciendo desde 1990 en el sector.

A comienzos de septiembre, la Unión Nacional de Artistas planteó su preocupación porque ninguno de los candidatos presidenciales se había pronunciado en forma concreta con respecto a la cultura. Los creadores señalaron que ello confirmaba una tendencia histórica que aborda estos temas a última hora y presentaron su propio documento firmado por más de 20 sindicatos y asociaciones enumerando los asuntos más urgentes que, a su juicio, los postulantes a la Moneda deberían considerar.

Entre ellos, mejoras al presupuesto (al menos el 1% del gasto público), las condiciones laborales de los artistas y la reducción al 6% del IVA del libro.

En la reivindicación que apunta a aumentar el presupuesto coincidió la mayoría de los candidatos. Sin embargo, Michelle Bachelet no se ha pronunciado aún

con respecto al aumento del presupuesto de Cultura ni a la eliminación del IVA para el libro. Sí propone actualizar e implementar una política nacional del libro y un programa de incentivo a la lectura desde la primera infancia con un Plan Nacional de Lectura Infantil.

En este mismo sentido, el grueso de las propuestas de Evelyn Matthei apunta al fomento de la lectura. Y propone la gratuidad para el envío de libros dentro de la misma región para paliar la escasez de librerías.

Todas las candidaturas reconocieron la urgencia de mejorar y profundizar estos planes para estimular la lectura, mediante campañas más intensas. Y en materia institucional se produjo un relativo consenso en torno a la creación del Ministerio de la Cultura, pero con modificaciones al actual proyecto de ley.

Uno de los ejes del programa cultural de MEO consistió en la reformulación de los fondos concursables a 20 años de su creación. Medida que también incluye el programa de Michelle Bachelet que ha propuesto, además, la creación de fondos permanentes para la gestión y administración de establecimientos culturales. Franco Parisi sugirió al respecto un sistema de financiamiento diferenciado entre artistas emergentes y consagrados para los fondos de fomento cultural.

Pero de lo que no cabe duda es que la base de la asignación de los recursos para el fomento y creación de proyectos culturales, siguen siendo los vapuleados fondos concursables.

La candidata de la Nueva Mayoría postula, así mismo, una Ley del Patrimonio Cultural y Natural de Chile, además de un Fondo Nacional de Patrimonio Cultural. Entre los principales lineamientos de su programa está terminar con la desigualdad asegurando el acceso a la gente de bajos recursos o de zonas donde no existe oferta cultural. Marcel Claude fue más allá que Bachelet con una de sus principales propuestas: una Asamblea Constituyente, destinada, entre otras cosas, a garantizar el acceso a la cultura como un derecho constitucional.

Claude postuló el establecimiento de cuotas con un 50% de contenido nacional en la radio y la televisión. Y Parisi se pronunció derechamente por la creación de un canal estatal dedicado a la cultura. Entre las propuestas más polémicas en lo que se refiere a la TV está la de la candidata de la Alianza que restringe la emisión de contenidos de farándula que sólo podrían ser exhibidos en horario para adultos.

Evelyn Matthei parece estar convencida de que ninguna propuesta tendrá efectos reales sin resolver con decisión el acceso a los bienes culturales. En esta misma línea propone la creación de una canasta cultural para ser entregada desde antes del nacimiento hasta los seis años y que incluiría material de estímulo como juguetes, música, cuentos y dibujos para pintar.

En torno al fomento a la creatividad el programa de Parisi contemplaba la creación de mil ágoras a lo largo del país, que serían espacios para el debate y la creación. Y en la línea regional, que tomo con fuerza Ricardo Israel, también este candidato postuló la creación de cuatro conservatorios ciudadanos por región y la creación de un Rockódromo concesionado para la ciudad de Concepción.

En el segundo trimestre de este año que nos deja, fuimos testigos del profundo cambio cultural que se ha ido produciendo silenciosa, pero sistemáticamente en el país. El Chile marcado por el temor, la autocensura, la negación y el ocultamiento fue remecido por una explosión de imágenes de memoria y verdad.

En esto, ¿qué duda cabe?, los medios de comunicación contribuyeron sacando a la luz pública lo prohibido, oculto o marginado, dando pie a que la opinión pública se estremeciera ante los horrores de nuestra historia reciente. Este despliegue mediático marcó un hito y tiñó también el debate electoral, favoreciendo la campaña de la candidata de la Nueva Mayoría, Michelle Bachelet, fiel representante del Chile perdedor de este pasado que no pasa.

Esta violenta irrupción de secretos y verdades inconfesables golpeó con fuerza a la derecha, responsable primera de lo sucedido, lanzando al ruedo al propio Presidente de la República. Este explicitó, esta vez en voz alta, su anti pinochetismo, su voto por el NO, reiteró su condena a las violaciones a los derechos humanos y habló, incluso, de "complicidad pasiva" de las autoridades de derecha, que cuando estos atropellos se produjeron no intervinieron para evitarlas.

Con esta postura, Sebastián Piñera dejó en una compleja situación a la candidata de su sector, Evelyn Matthei, que había declarado sólo días antes haber votado por el SI en el plebiscito y que, ante la peligrosa perspectiva de quedar marginada del futuro, debió alinearse con el Mandatario en esta materia, sellando de manera definitiva la muerte cultural y política de los nostálgicos del pasado dictatorial.